

## EL ASENTAMIENTO ROMANO DE LA RAMBLA DE LOS TERREROS (MOJÁCAR). ESTUDIO DE LA CERÁMICA ALTOIMPERIAL

LORENZO CARA BARRIONUEVO

Y

DOMINGO ORTIZ SOLER

Arqueólogos

Los pequeños asentamientos romanos son, en general, poco conocidos. Ofuscados por el esplendor de los hallazgos suntuosos, los investigadores centran, demasiado a menudo, sus trabajos allí donde más posibilidades tienen de aparecer: en las lujosas villas o en las más importantes áreas urbanas, ya sean residenciales o públicas.

La provincia de Almería no ha sido una excepción, circunstancia agravada aquí por las menguadas investigaciones<sup>1</sup> en un periodo que parece, a todas luces, crucial para entender el desenvolvimiento histórico del territorio.

Hace algunos años —en concreto en octubre de 1984— tuvimos ocasión de realizar una pequeña excavación de urgencia en las inmediaciones de la Rambla de los Terreros de Mojácar (con un equipo formado por los autores y Mariano Sánchez Abad, investigación sufragada por la Excma. Diputación Provincial dentro de los Planes de Empleo Rural), en un montículo muy próximo a la carretera y a la actual línea de costa. El lugar estuvo ocupado hasta unos decenios antes por una venta y había sido parcialmente desmontado (plano I).

En principio los restos parecían poco interesantes y fueron resultado de una corta publicación<sup>2</sup>. Pero en su estudio hemos podido adentrarnos en una interesante problemática que no podremos quizá acabar

de solucionar nunca de manera satisfactoria, reconstruyendo todas sus implicaciones, debido a la destrucción de numerosos asentamientos de la época en la comarca<sup>3</sup>.

Problemas tales como la base económica de las ocupaciones menores, las relaciones comerciales que llegaron a establecer con otros asentamientos mayores o la naturaleza de los intercambios comarcales y regionales pueden enterearse aquí al ser uno de los pocos asentamientos alto-imperiales excavados en la zona<sup>4</sup>.

### EL EDIFICIO

En el transcurso de los trabajos aparecieron tres muros formando dos habitaciones contiguas, unidas por uno de ellos, desconociéndose en ambas si su planta fue cuadrada o rectangular. Se trata de un muro longitudinal de Oeste-Este, cortado por el adosamiento de otro, de trayectoria perpendicular Norte-

<sup>1</sup> A la destrucción parcial del Roceipón en 1987 hay que sumar la de La Rumina (Mojácar) entre 1984 y 1988. La excavación de urgencia de este último yacimiento tampoco ha sido publicada.

<sup>2</sup> La comarca ha sido intensamente investigada en los últimos años, pero los estudios se han centrado en la Prehistoria reciente. Una perspectiva general se puede consultar en: CASTRO, P.V., COLOMER, E., ESCORIZA, T., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.ª D., GARCÍA, A., GILI, S., GONZÁLEZ MARCÉN, P., LÓPEZ CASTRO, J.L., LULL, V., MARTÍN, C., MENASANCH, M., MICÓ, R., MONTÓN, S., OLMO, L., RIHUEDE, C., RISCH, E., RUIZ, M., SANAHUJA, M.ª E. y TENAS, M. (1996): «Territorios económicos y sociales en la Cuenca de Vera (Almería) desde c. 4000 cal ANE hasta la actualidad». *Historia y Medio Ambiente en el territorio almeriense*. Almería; pp. 35-47. De época tardorromana disponemos de un estudio de conjunto: MENASANCH DE TOBARUELA, M. (2000): «Un espacio rural en territorio bizantino: análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y VII». *V Reunión de Arqueología Paleocristiana Hispánica*. Cartagena, 1998; pp. 211-222.

<sup>3</sup> Conocido de antiguo, la villa de El Rozaipón de Vera fue excavada de 1975 a 1978, pero es muy poco lo que conocemos de él: ANÓNIMO (1976): «Trabajos arqueológicos en el yacimiento de «El Rozaipón». Fue una villa del Bajo Imperio del s. IV». *La Voz de Almería* 21-X-76, n.º 18777, pág. 18, y PÉREZ CASAS, A. (1978): «Roceipón (Vera, Almería)». *Arqueología* 79. Ministerio de Cultura, pág. 38.

<sup>4</sup> CARA, L. y ORTIZ, D. (1987): «El asentamiento costero de la rambla de los Terreros (Mojácar) y algunas cuestiones sobre la costa almeriense en época romana». *I Col. d'Arq. Romana. El Vi a l'Antiguitat... Monografies Badalonines* 9; pp. 84-91.